

Aita

Father

Sonia Sáenz de Buruaga

Farmacéutica

RESUMEN

La autora, farmacéutica, Vocal del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Bizkaia, hija del homenajeado, describe la figura singular de Javier Sáenz de Buruaga en su faceta de padre, farmacéutico y como modelo de persona comprometida.

PALABRAS CLAVE: Atención farmacéutica.

LABURPENA

Egilea, farmazilaria, Bizkaiko Farmazilari Eskola Elkargoaren batzordekidea, omendutakoaren alaba, Javier Sáenz de Buruagaren irudia aita bezala, laneko irudi berezia, farmazilari eta eredu konprometitu bezala deskribitzen du.

ABSTRACT

The author, pharmacist, Committee member of the Official College of Pharmacists of Bizkaia, daughter of Javier Sáenz de Buruaga, the person to whom the homage is devoted to, describes his character as a father, as a pharmacist and as reference model obliged to.

KEY WORDS: Pharmaceutical care.

Aún recuerdo el brillo en los ojos y la sonrisa medio disimulada de Aita cuando le dije que iba a estudiar farmacia; imagino que se trataba de orgullo paterno al ver que tu hija sigue la tradición familiar y va a formar parte de la profesión a la que has dedicado toda tu vida.

Me educó con una gran libertad, con responsabilidades para que aprendiese a valerme por mi misma. Nunca imponía su criterio pero se hacía escuchar. Nunca me impuso que tenía o que no tenía que hacer, pero sus consejos me hacían reflexionar, lo suficiente como para al final, acabar haciendo lo que más me convenía.

Siempre estaba dispuesto a hablar, dialogar y aconsejar sin dogmatizar ni imponer su criterio, a pesar del carácter tan fuerte que tenía. Para él, toda persona se merece una

Correspondencia:
Sonia Saenz de Buruaga
Farmacia
Henao, 14
48009 Bilbao

segunda oportunidad y valoraba la iniciativa y el trabajo personal.

Era una maravilla hablar con él: de farmacia, de política, de las noticias, de vinos, del último libro que había leído, de recetas que preparaba en el txoko para deleitar a los amigos, ... se podía hablar de cualquier cosa y siempre aprendías algo.

Es mi modelo, pero no como padre sino como persona: dialogante hasta con el más terco, honrado, muy amigo de sus amigos, exigente empezando por él mismo, sabio, increíblemente asequible... Imagino, bueno no, estoy segura que como a mí, a mucha gente le ha servido y seguirá sirviendo de modelo a seguir.

Me alegro de que me llevase con él al día de puertas abiertas de un centro de drogodependencias cuando tenía 13 años. Recuerdo el programa de "Gozari bapoa bai eta goiz osoa guai" en el que participé con mis compañeros de la ikastola y de lo que disfruté con él en los actos organizados por la asociación de Retinosis Pigmentaria. Pude compartir con él parte del tiempo que dedicaba a su trabajo, cosa que no suele ocurrir habitualmente. Así, después, con los años, le he podido ayudar un poquito a redactar ese currículum que tenía que mandar como ponente en unas jornadas sanitarias, hacer de oyente crítico al discurso que tenía que dar o ayudarle a traducir a euskera esa ponencia que daba al día siguiente.

Se dice que trabajar con la familia es complicado, porque te llevas el trabajo a casa y el exceso de confianza hace que cada uno no se mantenga en su puesto. Por lo que yo he vivido, Aita conseguía que eso fuese fácil, que cuando había que desconectar se desconectara de verdad, los problemas profesionales se quedaban fuera de casa y el día a día, se hacía siempre cuesta abajo, todo parecía más fácil.

Aita trabajaba por lo que creía y con completa convicción. Me transmitió que la profesión farmacéutica es una profesión de dedicación completa, de estudio constante y de muchas facetas que desarrollar. Me inculcó el amor por el trabajo bien hecho y que uno mismo tiene que ser el mayor crítico de su propio trabajo.

Mi padre siempre me decía y repetía que el haber elegido ser farmacéutica comunitaria, trabajar en una oficina de farmacia, es ser el primer eslabón de la cadena sanitaria. Pero no solo eso, además de la parte asistencial, como farmacéutica también decía que había que investigar, estar al día, e involucrarse.

Le voy a echar de menos. Mucho. Todos los días hay algo o alguien que me recuerda a él. De lo que más me alegro es de que en vida viese como su trabajo había valido la pena con todos los reconocimientos que recibí y disfruté.